

SOMOS UN PUEBLO ACTIVO

en defensa de la soberanía y la paz



Sábado, 20 de septiembre de 2025



BOLETÍN N° 465

PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

SUMARIO:

1. UNIDAD NACIONAL Y APRESTO OPERACIONAL EN DEFENSA DE LA SOBERANÍA Y LA PAZ
2. SI QUIERES LA PAZ PREPÁRATE PARA LA GUERRA



UNIDAD NACIONAL Y APRESTO OPERACIONAL EN DEFENSA DE LA SOBERANÍA Y LA PAZ

Consejo Nacional por la Soberanía y la Paz:

Frente al asedio naval imperialista desde el mar Caribe, Venezuela toda avanza a paso firme, bajo el principio de máxima preparación, en defensa de nuestra soberanía; en ese marco, esta semana hemos materializado dos grandes hitos, el primero de ellos fue la instalación del Consejo Nacional por la Soberanía y Paz.

Representantes, autoridades y referentes de todas las manifestaciones de nuestra sociedad, trabajadores, campesinos, empresarios, educadores, cultores, deportistas, pescadores, universitarios, investigadores, iglesias y cultos de las diferentes manifestaciones religiosas, líderes de 53 de las 56 organizaciones políticas, de todas las tendencias políticas e ideológicas que coexisten pacíficamente en nuestro país, conformaron el Consejo Nacional por la Soberanía y la Paz, unidos bajo una sola bandera, la defensa de Venezuela, su derecho a la independencia y la paz.

Esta acción, orgánica de unidad nacional, planta cara ante las pretensiones imperialistas de mancillar el glorioso nombre de nuestra Patria y nuestra impronta nacional, para justificar una agresión a nuestra nación sobre la base de mentiras y calumnias. Sabemos que detrás de esta campaña infame están, a todas luces, las ambiciones por saciar sus ansias de petróleo y la necesidad de resolver las causas estructurales de la decadencia de su modelo de acumulación capitalista y de hegemonía global.

En primera instancia, la instalación del Consejo Nacional por la Soberanía y Paz es una manifestación fuerte y clara de que como Nación venezolana somos conscientes de la amenaza que tenemos en frente, sabemos todos que ese poder de destrucción militar, esos misiles, destructores, submarinos nucleares y demás instrumentos de guerra desplegados en el Caribe, apuntan por igual a nuestros hogares sin distingo alguno.

Lo sabemos porque son incontables ya los antecedentes de la devastación que deja a su paso el imperialismo cuando agrede a naciones soberanas; tenemos muy cerca el ejemplo de la aberrante operación "causa justa" con la que invadieron a nuestra hermana República de Panamá en 1989 acusando también al presidente Manuel Antonio Noriega de tener vinculaciones con el narcotráfico; más de 4.000 civiles fueron masacrados por el bombardeo incesante e indiscriminado que afectó con particular saña al barrio El Chorrillo.

Relata el historiador panameño Reymundo Gurdíán Guerra, sobre la invasión a Panamá:

...las tropas norteamericanas aprendieron las lecciones de guerras pasadas. No hubo, por ejemplo, escrúpulos para golpear por igual a fuerzas armadas y población civil: el hecho de que los propios norteamericanos reconozcan que más del 40% de los muertos panameños correspondan a la población civil desarmada.

Hoy día son particularmente gráficas las imágenes que día a día vemos del genocidio en Gaza, la destrucción de zonas y ciudades enteras dejan claro que el imperialismo y al aparato belicista global no discrimina entre objetivos civiles y militares.

Por el contrario, de acuerdo al "modelo de negocios" de la guerra, a mayor devastación, mayores serán los costos que tendrá que pagar los vencidos al capital financiero e inmobiliario por la reconstrucción.

Pero lo que para ellos es un negocio de muerte y expansionismo, para nosotros es la vida misma, la defensa de todo lo que amamos que confluye en esta tierra hermosa y gloriosa que nos da sustento y derechos, esta tierra que es nuestra por nuestra porque nuestros ancestros nacieron en ella y lucharon por conquistar su independencia, y que es la base del futuro que debemos preservar para nuestros hijos y nietos.

Hoy toda la Nación venezolana está en alerta, preparada y desplegada en defensa de su soberanía y la paz a la cual tenemos derecho. El Consejo Nacional de Soberanía y Paz, organizado en mesas de trabajo, y en capítulos regionales y sectoriales, se activa para desplegar acciones políticas orientadas a:

1) Denunciar a nivel internacional la agresión y difamación guerrerista en contra de nuestra Nación, para llevar la verdad de Venezuela al mundo y alertar sobre los intereses belicistas y crematísticos que están detrás de esta campaña infame del imperialismo.

2) Organizar las acciones políticas en el ámbito nacional que debamos desplegar para la defensa de nuestra soberanía y la paz, concientizando, organizando y movilizándolo a toda la nación.

Nosotros, militantes de la principal organización política del país y vanguardia consciente de nuestro pueblo, desprendiéndonos de cualquier forma de sectarismo, debemos ponernos al frente y darle impulso a esta iniciativa, desarrollar el más grande espíritu convocante de todos los factores y expresiones auténticamente patriotas y nacionalistas, aplicando el principio de "unir a todo el que pueda ser unido" en la defensa de la gran nación bolivariana.

Apresto Operacional para la Defensa Nacional:

Mientras, nos mantenemos desplegados en la fase de lucha política para la defensa integral de la nación, avanzamos en el proceso de preparación de nuestras fuerzas para entrar en la fase de lucha armada en caso que el imperialismo decida dar el paso a una agresión militar directa.

El segundo hito alcanzado es la articulación de los ejercicios “Soberanía Caribe 200” en la isla de la Orchila, y el desarrollo continuo del despliegue de “El Pueblo va a los Cuarteles” organizando y formando a cada miliciano para la defensa de su territorio.

La acción combinada entre los cuatro componentes de la FANB y su quinto componente la Milicia Bolivariana, puso a prueba sus mecanismos de articulación y despliegue en operaciones, realizando ejercicios de fuego y maniobra que ponen de manifiesto una cosa, el día que el imperialismo decida profanar nuestro suelo patrio tendrá que pagar un altísimo costo.

Venezuela tiene años de preparación para un escenario como este, una doctrina propia y vernácula para la defensa nacional, concebida por el Comandante Chávez, la unión cívico-militar, y que ha evolucionado bajo el mando de nuestro Presidente Nicolás Maduro a la fusión popular-militar-policial. Tenemos un extraordinario sistema de defensa militar, capaz de infligir daños determinantes a cualquier enemigo que viole nuestra soberanía, incluyendo a los soberbios buques y aeronaves norteamericanas.

Y sobre todo, tenemos un pueblo preparado para disputar cada centímetro del territorio nacional, porque lo conocemos mejor que nadie y porque estamos equipados, organizados y preparados para disputárselo al agresor y hostigarlo incesantemente, para garantizar nuestra soberanía y el derecho a la paz, en palabras de nuestro Presidente Nicolás Maduro:

Hoy Venezuela tiene más poder nacional, está más unida, está más preparada para preservar, en cualquier circunstancia, si nos tocara ir a la lucha armada, preservar el país, su independencia y construir la paz en las nuevas circunstancias. Hoy estamos más fuertes que ayer, muchísimo más fuertes que ayer.



Si quieres la Paz prepárate para la Guerra

15 de noviembre del 2009

«La paz será mi puerto, mi gloria, mi recompensa, mi esperanza, mi dicha y cuánto me es precioso en este mundo», escribía nuestro padre Bolívar a Santander el 23 de junio de 1820.

Y precisamente porque amamos y valoramos la paz, no nos apartaremos, menos ahora cuando toda la saña criminal imperialista nos amenaza por los cuatro costados, de aquel sabio principio: *«Si queremos la paz, debemos prepararnos para la guerra»*.

Quiero hacer más las palabras de José Manuel Briceño Guerrero, esa gran conciencia venezolana y nuestro americana, a quien se le rinde justo homenaje en la V Feria Internacional del Libro de Venezuela, cuando nos habla de la necesidad de «emprender un largo viaje hacia nosotros mismos». El viaje que iniciamos el 27 de febrero de 1989 y que ha proseguido su curso durante estos diez años de Revolución: el más necesario de los viajes.

Nuestra Patria hoy es libre y la defenderemos con la vida. Venezuela nunca más volverá a ser colonia de nadie: nunca más estará de rodillas frente a invasor o imperio alguno. Y nuestra Fuerza Armada Bolivariana, el pueblo en armas como un todo, es y tiene que seguir siendo el garante por excelencia de la paz bolivariana: la paz verdadera.

En el denso y contundente artículo que lleva por título La anexión de Colombia a Estados Unidos -recomiendo su lectura y relectura- del pasado 6 de noviembre, el comandante Fidel Castro se encarga de alertarnos, con la urgencia del caso, sobre el peligro mortal que se nos viene encima.

Soberanía. He ahí una palabra que siempre debemos someter a discusión, renovarla, fortalecerla, vigorizarla en la acción y en el pensamiento: en la reflexión socializada. Se hace necesario pues, un mínimo repaso para saber de dónde nos viene esa palabra para darle su justo lugar. Sobre todo, cuando su uso y su significado están en juego.

Como la gran mayoría de las categorías políticas tradicionales de la democracia representativa que heredamos de la Europa de finales del siglo XVIII, la de soberanía es herencia del pensamiento de la Ilustración y de la Revolución Francesa.

Soberanía refiere a la libertad en el ejercicio de poder que un pueblo y un gobierno tienen dentro de un territorio determinado, con una identidad histórica específica, moldeando a un Estado-Nación y su esqueleto legal. Es decir: es la libertad de un pueblo para determinar el hecho político de una nación. Es en esta última significación en la que nuestro Libertador se apoya para profundizarla en el tiempo.

Y la profundiza a niveles que ni el mismo Rousseau -a quien le debemos el concepto «soberanía popular»- imaginara, porque la soberanía en el pensamiento de Bolívar alcanza el más hondo contenido popular.

Así se refiere nuestro Padre Libertador en su Mensaje al Congreso Constituyente de Bolivia (1826): *'La Soberanía del Pueblo, única autoridad legítima de las Naciones'*. Bolívar deja claro cuál es el rostro soberano de las naciones de Nuestra América.

Siempre es importante recordar que una cosa es lo que significa el concepto de soberanía desde una visión eurocentrista y otra radicalmente diferente desde una visión nuestro americana: con rostro de pueblo descalzo.

Nos remitimos otra vez al pensar bolivariano: *«Nadie, sino la mayoría, es soberana. Es un tirano el que se pone en lugar del pueblo; y su potestad, usurpación»*.

Es a esta línea reflexiva a la que nos debemos en nuestro ejercicio como nación: como país de Nuestra América. Son ya casi once años en el esfuerzo de hacer y construir soberanía a todos los niveles. Y es aquí donde debemos recalcar que soberanía y dignidad son palabras hermanas. Lo hemos demostrado con acciones, con convicciones y con un sueño en construcción: la soberanía socialista que se constituye de abajo hacia arriba; este es el camino para erigir una soberanía construida desde el Poder Popular como núcleo.

Ahora, frente al nuevo embate imperial, viene una hora de prueba para nuestra soberanía.

Hora de prueba que afrontaremos con la misma vocación pacifista que nos ha caracterizado.

Pero debemos dejar claro que paz no es, y nunca será, equivalente a sumisión.

¡¡ Patrulleros y patrulleras: a la batalla!! ¡Vamos rumbo al nosotros mismos! Para terminar estas líneas, parafraseando a Bolívar, os digo: **la paz es nuestro puerto, la paz será nuestra gloria**.



Lectura y Reflexión

**ESCANEA Y
DESCARGA**

Plan de la Patria 7T
2025 -2031